

Mensaje del P. David – 4/12/2020 – Domingo de Pascua

Felices pascuas a todos ustedes. Llegamos a la conclusión de nuestra Semana Santa y el Triduo Pascual – el jueves santo, el viernes santo, el sábado de gloria con la vigilia pascual y el domingo de pascua. El jueves santo, recordamos a Jesús lavándoles los pies a los discípulos y celebramos la institución de la eucaristía en la última cena. El viernes santo, reflexionamos sobre la Pasión de nuestro señor y salvador, Jesucristo, según San Juan; veneramos la cruz; y normalmente recibimos la eucaristía, consagrada el jueves santo, la noche anterior. En la vigilia pascual, preparamos el cirio pascual y cantamos el pregón pascual. En una liturgia de la palabra extendida, meditamos los portentos que Dios ha hecho por nosotros desde el principio, confiando en su palabra y su promesa. En seguida, les damos la bienvenida a los nuevos miembros de la Iglesia por medio de las aguas del bautismo. Concluimos al celebrar juntos la eucaristía en la mesa que el Señor nos ha preparado, el memorial de su muerte y resurrección hasta que vuelva.

El triduo pascual no es tanto un entrar en la historia para recordar los últimos días de la vida de Jesús en la tierra, sino un entrar en el misterio, el misterio pascual de Jesucristo, su vida, muerte y resurrección – ¡por nosotros, por nuestra salvación! Como miembros de su cuerpo, participamos en el misterio pascual de Cristo, y Cristo vive su misterio pascual en nosotros, hoy.

En estos tiempos difíciles en los que nos encontramos, sufriendo los efectos del coronavirus a través del mundo, ¿cómo nos encontramos viviendo el misterio pascual de Jesucristo en nuestra vida hoy? Para guiarnos a responder a esta pregunta, he seleccionado algunos renglones de la sagrada escritura del triduo pascual como puntos breves de reflexión para nosotros.

En nuestra liturgia de jueves santo, cuando Jesús llega a lavarle los pies a Simón Pedro, le dice: **“Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.”** Aún la gente cercana al Señor a veces no entiende lo que el Señor está haciendo en sus vidas. Vivimos en un tiempo de gran incertidumbre. Tenemos muchas preguntas. ¿Qué puedo hacer para mantenerme a mí y a los demás sanos y seguros? ¿Cuándo podremos reunirnos otra vez con familiares y amigos? ¿Cómo puedo asistir a la escuela desde la casa? ¿Qué va a pasar con mi trabajo? ¿Cómo voy a pagar los recibos? ¿Cuándo podemos reunirnos otra vez en oración y alabanza en la iglesia? Aunque tal vez no tengamos buenas respuestas a estas preguntas en el momento, confiamos que Jesús está acompañándonos en este camino; que nos ama; que no nos dejará solos; que nos ayudará a entender con el tiempo.

Después de lavarles los pies a sus discípulos, Jesús les dice: **“Si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan.”** Jesús nos da este ejemplo de servicio amoroso mientras se dirige a la cruz, y pide que lo imitemos. En este tiempo del coronavirus, tanta gente está viviendo el misterio pascual a través del servicio amoroso, el sacrificio y el dar sin pensar en uno mismo. ¿Quiénes son estas personas? Los médicos, los enfermeros, el personal de primera respuesta, los trabajadores de las tiendas de abarrotes, los campesinos, el personal de limpieza en los hospitales, el personal del transporte público: tantos trabajadores esenciales a nuestro alrededor. Tomemos un momento para darle gracias a Dios por ellos y pedirle a Dios que les proteja y les mantenga sanos a ellos y a sus familias. Tal vez hay algunas personas específicas en sus vidas que vienen a la mente en este

momento. (Tal vez quieren ponerle pausa a este video para reflexionar en silencio por uno o dos minutos.)

Por último con respecto al jueves santo, ¿cómo estamos viviendo el misterio pascual al lavarles los pies los unos a los otros? Para algunos, puede ser al llevarles comida a los que están encerrados en casa o que se encuentran delicados de salud. Para otros, puede ser al llamar a alguien que está aislado socialmente. Para otros más, puede ser simplemente al encerrarse bien, quedándose en casa para hacer cada quien su parte para no transmitir el coronavirus a otros, para evitar hacerle aún más difícil para los que están cuidando a los que se encuentran gravemente enfermos entre nosotros.

En nuestra liturgia del viernes santo, Jesús entra plenamente en su pasión y muerte, por nosotros. La lectura nos recuerda que fue un **“varón de dolores, habituado al sufrimiento”** y que **“el soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.”** Jesús asume nuestro sufrimiento y nos invita a hacer lo mismo para los que están sufriendo a nuestro alrededor. Jesús vive su misterio pascual con nosotros, en nosotros y por medio de nosotros; no estamos solos. Por favor tomen un momento ahora para pedir por algún conocido que está sufriendo los efectos de esta pandemia de Covid-19: alguien que está enfermo o moribundo; alguien que ha perdido a un ser querido; alguien que tiene miedo o está deprimido; alguien que está desempleado. O consideren a los que están sufriendo a lo largo del mundo de los efectos del Covid-19: los que carecen de agua limpia y jabón para lavarse sus manos; los que carecen de hospitales, equipo de protección y atención de salud; los que no tienen conocimiento de esta enfermedad terrible; los que no tienen techo o refugio. (Nuevamente, tal vez quieren ponerle pausa al video para orar en silencio por un minuto o dos.)

Cuando llegó a su culmen su pasión, Jesús dijo: **“Todo está cumplido.”** Entregó su espíritu a su Padre en el cielo. José de Arimatea y Nicodemo prepararon su cuerpo para enterrarlo y lo colocaron en una tumba nueva en un jardín. A muchos les hubiera parecido el final, como si todo ya estuviera perdido. Sin embargo, solamente fue un nuevo principio, ¡el tiempo para la resurrección!

En la vigilia pascual, proclamamos la buena nueva del misterio pascual. Un ángel les habla a María Magdalena y la otra María, quienes fueron a ver la tumba: **“No teman. Ya sé que buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado, como lo había dicho. Vengan a ver el lugar donde lo habían puesto.”** Al correr de la tumba para decirles la buena nueva a los discípulos, las mujeres encuentran a Jesús, quien les dijo: **“No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán.”** Lo que pareció el final se volvió un nuevo comienzo.

¿Cómo estamos viviendo la plenitud del misterio pascual hoy en nuestras vidas? ¿En dónde podemos encontrar la vida nueva en este tiempo de la pandemia Covid-19, en este tiempo de sufrimiento, de sacrificio y, a veces, de muerte? Algunos están experimentando una profundización en su vida de oración. Otros están experimentando una profundización en sus relaciones familiares. Al reconocer la naturaleza frágil de la vida, crece el aprecio para los que nos rodean: esposo, esposa, hijos e hijas, padres y madres, hermanos y hermanas, amigos y amigas. Tal vez estamos escuchando un poco más frecuentemente las palabras, “Te quiero.” Nos

volvemos más conscientes de y agradecidos por todos los que nos proporcionan los servicios, día tras día, sobre todo los que se arriesgan la vida para cuidar a los enfermos entre nosotros. Estamos encontrando la vida nueva al descubrir nuevas maneras de conectarse los unos con los otros; al leer un buen libro; o al cuidar mejor nuestra salud. Una vez más, tomen una pausa para traer a la mente a alguien de su vida a quien aprecian más ahora que hace apenas un mes, cuando empezó el encierre por el Covid-19. Denle gracias a Dios por esa persona en su vida. (Tal vez quieren ponerle pausa al video para orar en silencio por un minuto o dos.)

¿Cómo será su (nuestra) vida nueva mientras seguimos viviendo por este tiempo del Covid-19? ¿Cómo y en dónde experimentaremos al Señor resucitado, del misterio pascual, en nuestra vida hoy? Los discípulos de nuestro Señor descubrieron esa novedad de vida en el Señor resucitado a lo largo del tiempo. Algunas iluminaciones salieron pronto; otras con el transcurso de muchos años. Nuestras vidas han cambiado. Ésta ha sido una temporada de cuaresma y una semana santa diferente de todas las demás que hemos vivido en nuestras vidas. Ahora continuamos para 50 días en la temporada de pascua. Resucitó. Todo lo hace nuevo. Estamos en un camino en Cristo, un camino para adentrarnos en el misterio pascual de nuestro Señor y salvador, Jesucristo, quien nunca nos deja solos, quien nunca deja de causar asombro con nuestra vida nueva en Él.

Felices pascuas a todos y cada uno de ustedes. Por favor, sigan encerrándose en sus casas. Lávense sus manos. No toquen sus caras. Ámense los unos a los otros, así como el Señor resucitado los ama.

Que Dios los bendiga en el nombre de Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.